

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

PUBLICACIÓN DECENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

TIRADA 7.000 EJEMPLARES

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN MENSUAL

10 números decenales 0,50 de peseta
20 " " 1 "

y así sucesivamente.

Incluidos gastos de correo, sin certificar.

PAGO ADELANTADO

«Este precepto os doy: «Que os ameis
los unos á los otros como Yo os he
amado.»

(Jesucristo á sus discípulos)

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería «La Escolar,» Corrida 73, y en el comercio «La Epoca» San Bernardo 38 y 40.

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

En boca cerrada...

(Casi histórico)

Empezaba á declinar la tarde, y las calles de Sevilla estaban cada vez más animadas; formábanse corrillos en los cuales la gente locuaz y bulliciosa emitía juicios, comentaba noticias, derrochaba la sal característica de la tierra y aprovechaba la ocasión de tomar el pelo á todo el que se ponía al alcance de sus burlas.

Formando esquina con dos calles está la barbería X, de las quinientas, próximamente, que habrá en la capital andaluza. El barbero, republicano ribeteado de anarquista, con un periódico en la mano, comentaba ante nutrido grupo, las degollinas, saqueos, incendios é iniquidades sin cuento que acababan de cometerse en Barcelona, frotándose las manos de gusto y lanzando interjecciones formidables cada vez que leía algo gordo.

—¡Bien hecho! ¡De primera! ¡Así hace la gente que tié sentío! ¡Cuarenta madrigueras quemás! ¡Cuarenta nidos que vivían á costa del país!

En esto entraron dos señores, vestido de negro el uno y de tipo simpático, pero extraño: y más joven el otro, con el propósito de mojar la barba para los efectos consiguientes.

—Pero, ¡qué bien ha estado eso de Barcelona—exclamó el barbero, sin dejar de jabonarle.—Aquí en Sevilla debían hacer lo mismo, ¡pero lo mismito! y yo sería el primero que me gastaría los cuartos para comprar petróleo y una pistola pa empezá la faena...

El señor aquel sintió frío al pasar la cuchilla, pero calló: ¿quien contradecía á aquél energúmeno?

—Porque es verdá que el anarquismo científico, como dice un libro que yo tengo, no consiste en eso: pero, ¿quién le quita á uno que aproveche la ocasión y empiese á cardá la lana?

—V. dispense—respondió el más joven—entre el anarquista científico y

el práctico no creo que haya mucha diferencia; y si se llega desde el segundo al primero cardando la lana, es señal de que son del mismo paño.

—Yo no me meto en esos laberintos: lo que yo digo es que todos esos frailes, curas, monjas y canónigos nos están chupando la sangre y eso se tiene que acabar.

Acabóse entonces de afeitar el caballero, y mirando al joven que aguardaba, le dijo en francés:

—Cet home est fou! A huit heures je serai chez moi. Viendrez-vous?

—Ui, monsieur.

El barbero abrió dos palmos de boca, y con toda finura lo despidió hasta la puerta.

¿Ese musiu es francés?—preguntó, al entrar, al compañero.

—Ese señor creo que es de la policía secreta, y ya se puede V. estar preparando para lo que le espera. Por lo pronto será V. apuntado en la lista del anarquismo, y después... podrá ser que le manden dos parejas de polizontes.

—¿A mí? Jesús mío der Gran Poder, ¡no me cortarán la lengua, que lo que no hace una faca lo hace una imprudencia, y se quea uno más vendío que una gallina!—y echó á correr, como un desesperado, en busca del musiu como él decía.

—Oiga V.—dijo dándole en el hombro—Que pase por aquí un entierro si yo he dicho una verdá en toa la conversación. Si V. es policía secreto, ¡por Díos, que no me apunte V., que yo soy un hombre honrao, y á mí no me han hecho ná los curas, ni los frailes, hasta la presente! Lo que yo haya de gastar en petróleo y una pistola, lo tengo que gastá en espantá á tiros la hambre que está el anarquismo que hay en Sevilla. ¿Estamos?

—Ui, ui, très bien.

—Que sí, ¿no es verdad? Pues adiós, señor, y que V. dispense.

¡Adiós, Curro!—le decía á la vuelta la gente.

—Dejadme, caballeros, que hoy me he levantado por los pies e la cama.

En la barbería ya, se quejó de su perra suerte, dijo setecientas veces que con estos gobiernos no había libertad ni para desahogarse, y suplicó al joven que intercediera por él con el musiu, no fuera que su señoría metiera la pata, etc., etc.

En su casa los dos caballeros, miráronse mutuamente, y después de reirse de lo ocurrido, exclamó uno de ellos:

—¿Qué hacemos con ese pobre hombre?

—Mandarle un periódico católico, á ver si entra en orden esa cabeza que parece una grillera.

Y diciendo y haciendo, aquella misma noche lo dejaron suscrito. El barbero, que no había perdido el miedo todavía, recibió un número de un periódico católico, y una carta por correo interior, en la cual le decía que de buena se había librado; pero que le mandaban el periódico por un trimestre, para que, por lo menos, no disparatara. Sentóse, con gran prosopopeya, en la puerta, y leyó primero un artículo sobre lo de Barcelona, otro sobre curas y frailes, y finalmente, las noticias de la guerra.

—¡Si me iré yo á golver jesuítal!—se preguntó, desconcertado por completo.

—Y tienen razón después de todo—proseguía.—Si viven de su trabajo, ¿qué más se les puede pedir? De modo, que ellos enseñan á millares de niños, recogen todos los viejos, enfermos, lisiados y hasta las arrempenías y todo de balde... y si piden limosna ó si llevan dinero á los ricos por los internos de sus colegios, tienen la misma razón que el hijo de mi madre, al pedir tres perrillas y la propina á cada parroquiano que se trasquila porque ni ellos ni yo somos camaleones. ¿Estamos?

—¿Qué noticias hay de la guerra?—preguntó un vecino que venía diariamente por ellas.

—Ahí las tienes—y le alargó el periódico.

—¿Qué es esto? ¿Has dejado el otro periódico?

—¡Calla, hombre! Si supieras lo que me pasó ayer por meterme á gramófono, te espantabas. Milagro que no estoy cerca e Triana. ¡Mira tú! Un hombre como yo, cristiano y católico de toa mi vía, sin más pamplina que la república metía en la mollera...

—¿En eso estamos?

—¡Y lo peor es que no sé ni lo que pienso! ¡Me está dando más vueltas la cabeza que la ruela de un tranvía...

—¡Juan! ¿Te has traído los pinceles?

—Aquí están.

—Pues ponte á retocar el letrero de la barbería que no se entiende lo que dice. Oye: ¿quedará sitio para otro letrero menuíto?

—Quibás. Barbería de Curro Pintor, ¿qué más?

—Pon ahí: de la Cofradía de N. P. Jesús del Silencio.

FR. CIRO.

La religión y los pobres

Leemos:

«Por estudio comparativo del pauperismo en Europa, se demuestra evidentemente que el pauperismo aumenta con la supresión de los conventos. En España, donde antes de la revolución eran numerosos los conventos, contábase un pobre por cada 35 habitantes. En Italia y Austria, donde también abundaban los conventos, existía un pobre por cada 25 individuos. En Francia uno por 20. En Inglaterra, donde no había religiosos, se contaba un pobre por cada seis habitantes, y en Londres la tercera parte de la población.

Si alguien juzga que el aumento de pauperismo no proviene de la supresión de los conventos, oigan lo que dicen los ministros anglicanos de la Universidad de Cambridge: «La supresión de los monasterios fué una desgracia cruel para Inglaterra, y las circunstancias actuales exigen imperiosamente el restablecimiento de instituciones análogas entre nosotros.»

Otro autor confirma esto mismo con las siguientes cifras aterradoras:

«Cuando Inglaterra mantenía 25.000 personas consagradas á Dios por el voto de pobreza voluntario, había paz y libertad para todos. Cerrados los conventos, tanto aumentaron el vicio y la miseria, que las estadísticas oficiales llegaron á contar cien mil criminales en las cárceles, cien mil vagos, veinte mil mendigos en las calles de Londres, treinta mil ladrones, cien mil mujeres públicas y cerca de tres millones de necesitados, mantenidos por la llamada constitución de pobres. ¡Restituid á Inglaterra los 25.000 religiosos y veréis

reducirse tanta miseria moral y material á proporciones incomparablemente menos alarmantes!

He aquí el problema

Un periódico dijo hace poco que se había descubierto *la pista* del terrorismo que tantos estragos viene causando. La noticia produjo la natural impresión, despertando gran interés en el público.

Antes que las autoridades desmintieran la noticia, ya la había desmentido un periodista viejo, hombre de mucha experiencia y de muy buen juicio.

—Es preciso que os desengañéis—nos decía—*la pista* del terrorismo no se ha descubierto ni se descubrirá nunca.

—¿.....?

—Lo que oís. No se descubre porque tropezará siempre la policía con la táctica anarquista, que es la más hábil que he conocido. Todas las conspiraciones—aún las más secretas—han podido ser descubiertas, porque han tenido cómplices. Los anarquistas no tienen cómplices.

He aquí su sistema:

1.º Todo anarquista sabe fabricar bombas.

2.º Todo fanático anarquista cree que cumple con un deber destinado a una parte del jornal, á proporcionarse lo necesario para su obra de destrucción.

3.º Todo fanático anarquista cree que hace un acto heroico y que se acercan los días *del triunfo de la Idea* cuando puede colocar una bomba.

4.º Todo anarquista sabe que cuando se reúnen aunque sean *dos* solamente para cometer un acto que castiga la ley, hay el peligro de que uno de los *dos* sea traidor.

5.º Todo anarquista tiene la evidencia de que mejor es *obrar solo* sin dar cuenta á nadie.

Con esta táctica ¿cómo es posible seguir *pistas*? No pueden encontrar cómplices, porque no los hay. Los anarquistas van todos á un fin, guiados por la misma idea, impulsados por el mismo deseo, pero *ob an aisladamente*.

Podrán coger *uno*, pero no pueden descubrir el *engranaje* de la organización libertaria.

¿Por qué el Gobierno se empeña en descubrir á los culpables *después* que han hecho el daño? ¿Por qué no pone también los medios de evitar el mal *antes* que se realice?

¿Cómo se fabrican las bombas? ¿No son los libros ácratas los principales *explosivos* que entran en la composición de esas terribles máquinas infernales?

Sabemos que las doctrinas anarquistas predicadas en un mitin arma-

ron el brazo de Czolgoz; y que las ideas propagadas por la Escuela Moderna trastornaron el cerebro de Morral.

Conocemos cómo se forman las tempestades revolucionarias, y sabemos cómo *se hacen* anarquistas... Y sin embargo, los que tienen la obligación de velar por el bien público solo se preocupan de castigar á los fanáticos *después* que han hecho su obra...

Los escaparates de las librerías están repletos de obras demoleadoras. Los libros de Kropotkine, de Bakunine, de Malato, de Sebastián Faure, se venden en todas partes, se leen en todos los talleres; se hacen ediciones baratísimas para que fácilmente lleguen á manos del pobre...

De *La Conquista del Pan* se han hecho en poco tiempo fabulosas ediciones. No ha conseguido ningún libro de nuestra época mayor éxito editorial. ¿Y qué diremos de los periódicos? Asombra el número de periódicos libertarios,—libelos amasados con dinamita—que se publican en España. Sin contar con la propaganda que, en forma más ó menos solapada, hacen los rotativos del anarquismo. La mayor parte de ellos tienen sus redactores socialistas avanzados que con la mayor libertad hacen sus campañas en las columnas de periódicos que se tienen por ecos de la opinión pública...

Decía el gran García Moreno sintetizando en una sola frase un mundo de doctrina: «Libertad para el bien, represión para el mal y los malhechores. Toda la libertad que déis á los malos es en perjuicio de los hombres de bien.» En efecto, toda la libertad que déis á las doctrinas de Kropotkine, Malato y compañía es en perjuicio del orden y de la tranquilidad pública. ¿Buscáis los *cómplices*? Pues ahí los tenéis: Kropotkine, Marx, Faure, Bebel y demás *patriarcas* de la *Idea*.

¿No quieren encontrar una pista? Pues ya la tienen. Verán de dónde sale el explosivo que ha de hacer estallar la bomba. Verán cómo pueden detener el brazo antes que coloque la siniestra máquina... Entonces es tiempo... Después que haya estallado, después que haya causado víctimas... ya es tarde!

¡Y pensar que con un poco de caridad y un poco de represión aún se pudieran evitar muchos males!

¡Un poco de caridad! Sí, un poco de misericordia en los que trabajaran por mejorar la condición del pobre; por educarle con amor; por combatir la ignorancia—que es la causa de muchos desequilibrios.—¡Amor, mucho amor! y ganar el corazón del pobre á fuerza de Evangelio!

¡Un poco de previsión en nuestros gobernantes, que detuviera la avalancha de propaganda sectaria!

Pero para esto era preciso que ciertos políticos comenzaran por confesar franca y noblemente: «Nos hemos equivocado: el bien público es lo

primero; el mal y el error no deben tolerarse.»

¿Lo confesarán? ¿Tendrán el valor de cantar la palinodia?

¿Consentirán—en cambio—que todo se hunda y que nuestra pobre sociedad se desmorone, y venga todo á tierra como edificio mal construído sobre un cimiento de mentiras y de sofismas?

He aquí el problema.

LUIS LEÓN.

LA SOBERBIA

¿No habéis visto en las eras
Soplar el viento,
Y en sus alas ocultas
Alzar el heno?
Esta es la fiel imagen
del que soberbio
Mil castillos levanta
Su pensamiento.
Mas al cesar el aire
Con gran estruendo
Se derrumban sus torres
Cayendo al suelo.

IGNACIO PLÁ.

¡CASUALIDADES!!

¡Casualidades!—Son tan curiosos como significativos los siguientes hechos, que denominaremos *casualidades*, aunque su nombre es otro:

—Hace dos años una banda de energúmenos masones entró en la capilla del convento de los Carmelitas de Lille, y uno de ellos rompió las piernas de Cristo colocado sobre el Tabernáculo, mientras otro profería horribles blasfemias desde el púlpito.

El primero, que era diputado por Ardesons, al subir al tren en marcha en la estación de Hazebronck, se cayó á la vía y resultó con ambos pies cortados por las ruedas de los coches; el otro está hoy loco furioso, ¡Qué casualidad!

—El Arzobispo de Burdeos publicó hace muy poco una pastoral enérgica sobre asuntos de actualidad, y dando á sus diocesanos acertados consejos en sus relaciones con el Poder central que de manera tan inicua persigue á los católicos franceses.

El Arzobispo fué procesado por orden del gobierno y condenado al pago de una multa.

El juez que lo condenó ha muerto repentinamente á los pocos días de dictar su sentencia. ¡Qué casualidad!

—El Obispo de Bayona ha sido procesado, también en esta última temporada, por motivos análogos á los del Arzobispo de Burdeos.

Y el juez que firmó la sentencia acaba de morir de repente, antes de que aquélla se hubiera ejecutado. ¡Qué casualidad!

—En San Juan de Luz se han celebrado recientemente unas elecciones, en que los radicales han cometido un sin fin de tropelías contra los católicos. Uno de los chanchulleros, forastero, que con más entusiasmo trabajó, no necesitó billete de vuelta; allí murió trágicamente en pocos minutos, ¡Qué casualidad!

—El mismo día de la elección, y también en San Juan de Luz, al conocerse la victoria de los sectarios, una mujer del pueblo, especie de furia anticlerical, vociferaba gozándose en la derrota del partido católico, y con objeto de celebrar el triunfo de los suyos, entró en una pastelería, á comprar unas golosinas profiriendo palabras soeces y mofándose del sentimiento religioso de los vencidos.

En el mismo momento, dentro de la pastelería, queda muda repentinamente, y al siguiente día comparece ante el tribunal de Dios. ¡Qué casualidad!
¡Pero cuánta casualidad!

CHARLA

—¿Qué, tú también eres de los expulsados?

—También y en tanto que no se resuelva este pavoroso conflicto nos dedicaremos á pasear con las manos en los bolsillos.

—¿No vas á tu Centro á cambiar impresiones?

—No, porque salgo de él, con las cosas que oigo, peor que antes de entrar; ¡cuando yo digo que entre unos y otros nos van á volver locos! Antes, cuando no padecíamos de estos empachos de ilustración y de solidaridad (?) obrera vivíamos cincuenta mil veces más felices y hasta con más *perrucas* en casa. Era mi padre un pobre obrero como yo y pudo criarnos á cinco hijos sin necesidades que digamos, y usted ya sabe que llegó á conseguir, por su grande virtud del ahorro, habitar en casa propia. Hoy gano yo algo más que él ganaba entonces, tengo tres de familia y estoy con el agua al cuello, no por que sea vicioso, usted me conoce bien, sino por que hay más explotación, más egoísmo, más huelgas, justas ó injustas, y más... solidaridad obrera... ¡valiente solidaridad, que al que no sea del *grupito* ya le llaman *esquirol* y le sitian por hambre! Esto el mejor día estalla como una bomba y todos, ricos y pobres hemos de pagar las consecuencias.

¡Maldita vida!...

—Y cómo la ha puesto la falta de creencias cristianas y la sobra de mala prensa.

—No creo que ahí esté precisamente el origen de la cuestión.

—Es que no conoces la historia que es la gran enseñanza de la vida. Imposible resolver el conflicto social

prescindiendo de los principios católicos que son la gran salvaguardia de los pueblos.

—Vamos á ver, en el conflicto actual ¿quién tiene la culpa?

—Ellos y vosotros...

—Explíquese mejor.

—Hay mucho que decir, pero extractaré ya que tú eres persona de inteligencia clara y me comprenderás en seguida.

Empezaron los patronos con el afán de ganancias, en el fragor del negocio, olvidando sus sacratísimos deberes de administradores de Dios, esto es, de hacer el debido uso de sus ganancias, de sus capitales, invirtiéndolos en hacer menos aflictiva la situación del pobre trabajador, en rendirle justicia en sus razonables pretensiones; cuidose el rico más de diversiones y placeres que de atender á su hermano que gemía en la miseria, á quien, si acaso y para hacerle callar un poco tiempo y que no le molestase con sus lamentos, largaba un mendrugo difícil de pasar y el pobre necesitado llegó á abominar del rico ambicioso y sibarita, y el obrero empezó á mirar con prevención primero, con odio después al capitalista que era su patrono y se asoció contra él, buscando siempre ocasiones de perjudicarlo ya que otra cosa no pudiera. De esta triste situación entre el rico y el pobre, entre el patrono y el obrero se aprovecharon cuatro charlatanes que viven del motín y de la excesiva credulidad del obrero y dijeron á éste: «eres un esclavo del patrono, no lo consientas por dignidad siquiera, asóciate, hazte fuerte y luego impón tú la ley, aplícale la pena del Talión.

Unos obreros entraron de buena voluntad, con regocijo, en estas Asociaciones de resistencia, otros, en medio de todo más precavidos, no quisieron asociarse por temor á las nefandas ideas y peores miras de los mangoneadores, pero, en vista de la incomprensible pasividad de los patronos á esta recluta peligrosa y llegado al extremo inconcebible de ó tener que asociarse ó perder el pan, pues, el caso fué frecuente, los mismos patronos accedían á las imposiciones de los ya asociados, no tuvieron más remedio que *morder el anzuelo*.

Así se vieron y se ven en estas Asociaciones de resistencia, cientos de honrados y cristianos obreros manejados por unos pocos canallas y sectarios que los llevan á donde mejor les acomoda.

La imposición de estas asociaciones ó centros obreros, llegó como era de esperar á ser intolerable porque donde no había pretexto fundado para una huelga se inventaba, donde convenía despedir ó admitir á este ó al otro obrero se hacia á despecho de los mismos patronos, quiénes llegaron á ver que ellos arriesgaban sus

capitales para que un extraño cualquiera los manejase á su antojo.

La resistencia patronal se imponía á menos de sucumbir por completo y de matar toda industria.

Muchos capitalistas dedicaron su dinero á otros negocios libres de tales riesgos. La industria empezó á resentirse; hoy está poco menos que muerta, tú ya lo ves, por culpa de ellos y de vosotros.

Ahora los patronos empiezan á despedir á sus obreros asociados, es decir, que lo que ellos mismos no hacen mucho consentían y hasta alentaban hoy lo prohíben en la forma que tú estás sintiendo.

Que es manera radical de cortar abusos dicen ellos. Hubo muchos abusos sí, pero esto ya lo veían venir cuando podían evitarlo mejor, solo que como entonces el peligro parecía lejano, dejábanse ir, creyendo que á ellos no tocaría.

Bien está la asociación de unos y otros para fines lícitos, entiéndelo bien, y mejor todavía la amigable unión del capital y el trabajo, ya que el uno sin el otro no pueden existir como no puede existir la cabeza sin el cuerpo, pero cuando en estas asociaciones, cuando en estas uniones no imperan los principios saludables del Divino Obrero de Nazaret, no le déis vueltas, todo concluirá en hecatombe.

Yo pudiera citarte aquí, como una prueba de esto que te digo, varias fábricas donde por regir Cristo en sus talleres, todo conflicto es desconocido.

Así que, amigo mío, cada cual aguante su china ya que, como dijo el poeta hablando de la muerte de Jesucristo.

«Gemid, humanos
Todos en El pusisteis vuestras manos»

—De modo que entonces, ¿esto no va á tener arreglo?

—Búscase el medio, basándose en miras puramente humanas y como estas son muy relativas, de aquí que cualquier otro día vuelve el choque con peores resultados quizá.

Dime. Si los patronos en todo obrasen con entera justicia, atendiendo en vuestras justas reclamaciones, considerándoos como hermanos, dándoos lo justo en vuestros salarios, siendo inflexibles con el malo de condición.

Si vosotros cumpliérais á conciencia vuestros compromisos con el que invierte su capital en buscarse ganancias, sí, pero también en proporcionarnos el pan y con él la tranquilidad de vuestros hogares; si vosotros pusierais de vuestra parte todo el interés posible en beneficiar la industria de la que vivís, no causándole jamás los entorpecimientos que se acostumbra, si, en una palabra, mirarais lo del patrono como negocio propio y él los vuestros de la misma manera, dejándoos ya de escuchar á esos mos-

cones maléficos que de vuestro mal viven. ¿Existirían estos conflictos que lamentamos?

—¡Así, ya lo creo que nó!

—Pues esto sería obrar conforme con lo que la Religión manda. Esa Religión que combaten los que se llaman tus salvadores.

Bien lo dijo un caracterizado sociólogo: Prescindir de los principios católicos en las cuestiones sociales es tanto como no querer resolverlas y desear que el mal impere.



Bibliografía

Paño de lágrimas

Con expresiva dedicatoria y el retrato del autor en la portada, nuestro apreciado amigo D. José García Velarde, nos ha remitido un ejemplar de su novela *Paño de Lágrimas*, tomo LXIII de la renombrada «Biblioteca Patria.»

El Sr. Velarde dedica esta su primera obra literaria á la memoria de su difunto padre D. Anastasio García Pozal.

Trae un prólogo que firma el conocido escritor Luis Martínez Kleiser quien desde luego descubre en nuestro querido amigo un excelente imitador de Pereda así en la descripción de tipos y paisajes como en el desarrollo de la acción.

Su prosa es castiza, libre en absoluto de esos modernismos de lenguaje, de esos galicismos que tanto afean esta lengua española, propia, como dijo un autor extranjero, para hablar directamente con la misma realeza divina.

Hemos leído con singular delectación el libro y nos ha sabido á poco; la acción (es asturiana) encanta; sus pensamientos, (en cristiano puro) empezando por el que sirve de lema al asunto, enseñan lo más útil para la vida de aquí y de allá.

Hay en *Paño de Lágrimas* cuadros de sublime grandeza y de admirable sencillez, pintados de mano maestra..... créanos el señor Velarde, su pluma es escogida.

Su primera obra (no será la última á pesar de los negocios) ocupa ya lugar preferente en la buena literatura y por ello reciba un abrazo nuestro, muy apretado y una felicitación entusiasta.

Mas le diríamos aún si los estrechos límites de este periódico nos lo permitieran, pero no terminaremos sin recomendar á nuestros favorecedores la adquisición de *Paño de Lágrimas* en la seguridad que no les pesará

María Magdalena

Traducida del francés, en limpia prosa castellana, por María de Perales y González Bravo—que si conoce el idioma de que traduce, mejor conoce el idioma en que vierte, la biblioteca «Patria» acaba de poner á la venta una novela corta, *María Magdalena*, original de Madame D'Arbouville, de la que hemos recibido un ejemplar

Si bien contra la producción francesa, en general, por perniciosa á las costumbres y disolvente en punto á ideas, existe una marcadísima prevención en el público español,

no dudamos en recomendar se prescinda de todo escrúpulo en la lectura de *María Magdalena*, libro de espíritu católico y de moral la más rigurosa. Lleva la garantía de la biblioteca «Patria» que la publica.

María Magdalena es una novela de intimidad doméstica, un aspecto de la vida de hogar, es un sencillo relato que ejemplariza y que conmueve.

Pídase en todas las librerías de España y América al precio de UNA peseta

El precio de la colección de 50 tomos publicados por esta popular biblioteca es el de 32,50 pesetas al contado, y el de 40 pesetas pagaderas en ocho plazos mensuales de 5 cada uno; condiciones que ninguna otra ofrece al público.

Para recibir los dichos 50 tomos, basta dirigirse al administrador de la biblioteca, Paseo del Prado, 30, Madrid.

Felicitemos á «El Pueblo Católico» de Jaen, que de periódico bisemanal se ha convertido en diario.

Su escogido texto y buena información son de alabar.

Por muchos años, estimado compañero.



La oración de Chateaubriand.

Los raros poseedores de la primera edición del *Genio del cristianismo*, encontrarán al final de ella la siguiente plegaria, compuesta por su ilustre autor á las doce de la noche del último día del siglo XVIII.

«Creador de la luz, perdón te pido por mis primeros errores. Si tuve la desgracia de desconocerte durante el siglo que agoniza, no me habrás concedido en vano que vea la luz del nuevo siglo, cuyo despertar ha sonado á mis oídos con voz de trueno. Sacudiendo el letargo en que me hallaba, he abierto los ojos, viendo una centuria, con sus generaciones y sus crímenes, hundirse en el abismo, llevándose consigo á tantos amigos y personas queridas. Ante semejante espectáculo, me he conmovido, pensando en lo efímero de la existencia, y he comprendido cuán inútil es tratar de defenderse de ti, En adelante, Señor, te alabaré con el Profeta. Dignate, pues, recibir este primer himno que te dirijo en alas del siglo que acaba de hundirse en la eternidad.»

Correspondencia administrativa

Sr. A. de Puenteáreas.—Pagó 4.º trimestre 1.909.

Dr. del S. de Tuy Id. id., de 1909

Sr. D. M. D. C.—Lumbrales.—Id 1910 Se le remitieron certificadas las obras pedidas.

Fr. N. A.—Lucena.—Pagado hasta fin Mayo 1.910.

D. R. A.—Grado.—Pagó hasta fin Septiembre 1910.

Sr. D. B. C.—La Felguera.—Pagó hasta fin Junio 1.910.

Sr. D. J. S.—La Algodonera.—Id. á fin de 1.909.

Excmo. S. O.—Zamora.—Id. 1909.

Sr. D. F. B.—Madrid.—Id. 1910.

Sr. D. F. L.—Cangas de Onis.—Pagado 1.910 y muy agradecidos á sus gestiones

Sr. D. B. V. G.—Medina de Pomar.—Pagó 1.910.

IMPRENTA DE L. SANGENIS